

Editorial

Dr. Simón Fygueroa
Editor

Acerca de la autonomía del investigador

El carácter que tiene actualmente la investigación científica, casi siempre estructurada en grupos, su costo elevado que exige dotaciones importantes de dinero; la definición previa de sus objetivos que, generalmente exige organismos financiadores y la propia necesidad de utilizar la investigación para resolver problemas importantes: el carácter nacional limitan la autonomía del investigador en la elección de su propio trabajo.

El científico de principios de siglo pasado trabajaba a su modo y no tenía que dar cuenta ni del porque ni del cómo de su trabajo. Sus únicos señores eran el juicio y la competencia de sus colegas. Estos, junto con la curiosidad científica y la aspiración al renombre y la fama, eran sus estímulos. El investigador de hoy trabaja, casi siempre sujeto a un programa. Tiene que dar cuenta de los progresos de su trabajo y, en muchos casos, se le exigen resultados a plazo fijo.

Por otra parte, el investigador suele estar integrado en un equipo, lo que exige una coordinación de esfuerzos y organización del trabajo que también le resta autonomía. Muchos investigadores no aceptan esta situación y piensan que la sociedad debe poner en sus manos, los medios necesarios para hacer progresar la ciencia, para reanudar la investigación en abstracto, sin definir objetivos ni campos, sino en la plena autonomía de su inspiración. Ante esta disyuntiva, surge la cuestión de si una autonomía que mantenga una fuerte motivación, una gran creatividad correspondiente a una satisfacción espiritual, es compatible con el cumplimiento de los objetivos para los que deben financiarse los grupos y con la coordinación que es necesario establecer entre los investigadores de una línea de investigación, entre las líneas de un grupo y entre los diversos grupos de la nación.

Se plantea entonces, un dilema entre la autonomía para la autodirección y el trabajo programado según las necesidades de una institución. Los científicos que gozan de total autonomía para la elección de sus temas, objetivos y para decidir todo sobre su trabajo, no son los más productivos en cuanto al número y calidad de publicaciones científicas o al desarrollo de productos y procesos. Una adecuada proporción de autonomía y coordinación da lugar a los mejores resultados respecto a la producción científica como a la satisfacción de los científicos.

Los grupos en los que la dirección asigna los objetivos de cada línea, son poco productivos. Igual sucede cuando los científicos tienen una total autonomía para decidir sobre sus propios trabajos. La eficacia es mayor en los grupos donde los implicados en la toma de decisiones son múltiples; los científicos involucrados, la dirección y los colegas. La posibilidad de que cada científico pueda influir en las decisiones que afectan a su trabajo, es esencial para que la creatividad se manifieste en resultados de valor. Para ello, es necesario que cada miembro de un grupo esté imbuido de las grandes líneas y de los objetivos finales que justifican su existencia y su financiación, dentro de los cuales debe situarse los programas de investigación. De este modo, cada miembro puede aportar sus ideas sobre los caminos más adecuados para alcanzarlos. Es interesante observar que este tipo de organización de colaboración para la toma de decisiones sobre los programas, da los mejores resultados, medidos por el número y calidad de las publicaciones científicas y por el interés y utilidad de los resultados y ello tanto en los grupos orientados hacia la investigación básica como en los dirigidos al desarrollo tecnológico, tanto del estado como de la industria.

Las estadísticas demuestran que, cuanto más individualista y menos coordinada es la organización investigadora, los estímulos y motivaciones han de ser mayores para mantener un nivel de eficacia.

Por lo anteriormente expuesto, la solución fundamental al problema planteado consiste en mantener un clima de trabajo creativo, basado en una fuerte motivación para cada miembro del grupo y en la satisfacción personal por el mismo que constituye la tarea más difícil del coordinador de un grupo de investigación, tarea que exige humanidad, conocimientos, tacto, dotes de organización y sobre todo entusiasmo por la tarea colectiva.